



V Jornadas de Historias
de Vida en Educación.

Voces Silenciadas

Almería, 26 y 27 de marzo de 2015

V JORNADAS DE HISTORIAS DE VIDA EN EDUCACIÓN VOCES SILENCIADAS

PALABRAS SILENCIADAS: LAS ENSEÑANZAS FEMENINAS EN EL PRIMER FRANQUISMO (1939-1951) DESDE EL RELATO DE VIDA

Miriam Sonlleva Velasco

Universidad de Valladolid

Resumen

En una sociedad patriarcal fuertemente arraigada en el tradicionalismo y el catolicismo en la que la mujer no tenía representación en la esfera pública, nacieron y crecieron muchos niños de la posguerra. Las enseñanzas de la familia, la escuela y la Iglesia fueron poco a poco cultivando en ellos, la semilla de la subordinación de la mujer frente al hombre. El sometimiento femenino se hacía más patente en aquellos lugares rurales donde prevalecía el costumbrismo. Nuestro trabajo trata de profundizar en la mirada de aquellos niños que a través del adoctrinamiento social fueron víctimas y verdugos de un sistema misógino. Cuatro relatos de vida serán la base metodológica en la que nos apoyaremos para analizar esta problemática. Consideramos que sólo a través de la riqueza de la palabra de podemos percibir la importancia de una educación libre de sesgos.

Palabras clave: educación, franquismo, mujer, relato de vida



WORDS SILENCED. WOMEN'S LESSONS IN THE FIRST FRANCO (1939 - 1951) FROM THE STORY OF LIFE

Abstract

In a strongly patriarchal society rooted in traditionalism and Catholicism in which the woman had no representation in the public sphere, they were born and raised many baby boomers. The teachings of the family, school and church were gradually cultivating in them the seed of the subordination of women compared with men. The submission of women became more evident in those rural areas where manners prevailed. Our work deals in the eyes of those children through the social indoctrination were victims and executioners of a misogynist system. Four life stories are the methodological basis on which we rely to analyze this problem. We believe that only through the richness of the word we can see the importance of an education free from bias.

Keywords: education, franco, woman, life story



Palabras silenciadas

Yo obedezco, tú escuchas, ella mira, nosotras callamos, vosotras respetáis, ellas imitan...

Cuando nadie te entiende, cuando no importa cómo te sientas, ni lo que quieras, cuando tu destino está marcado desde que naces y tu voz no encuentra oídos que la escuchen resulta difícil romper con el destino, salirse de la costumbre y empezar a volar...

Las niñas humildes, que vivieron en la España denostada de la posguerra vieron cómo desde el nacimiento su destino era unidireccional. Su lugar estaba dentro del hogar sirviendo a los intereses de la Patria en su papel como dignas madres y esposas. Todo lo que excediera esta ocupación era criticado y repudiado por una sociedad machista y androcentrista que manipulaba todo lo relacionado con el mundo femenino.

A lo largo del franquismo las mujeres nacían y morían en la familia, en ella descansaba su vida individual y social y les servía como punto de referencia y de aprendizaje. En ella sentían la estabilidad y el reposo y era su medio de supervivencia (Peinado y Anta, 2013). Su carácter sensible y abnegado se contraponía a la fuerza y valentía del varón. La sabiduría masculina y su capacidad para el estudio y los negocios le convertían en el personaje idóneo para la escena pública.

Estas enseñanzas eran transmitidas desde la cuna a niños y niñas que poco a poco iban creciendo en familias donde el padre se encargaba de traer el sueldo a casa, mientras la madre daba a luz a los hijos, los criaba y se ocupaba de las labores del hogar.

Cuando asistían a la escuela el discurso se magnificaba. Las aulas separadas por sexos, las enseñanzas del maestro o la maestra en función de la clase, las diferentes materias impartidas según el currículum de niños o niñas y los métodos antioeducativos eran la pedagogía mágica que se usaba en las escuelas para adoctrinar al alumnado en la discriminación entre sexos.

Los discursos de la familia y la escuela tenían su continuidad en las leyes estatales dictaminadas en estos años y la fuerte represión que imponía la represión católica. Iglesia y Estado formaban un tándem de intereses mutualistas del que ambas instituciones se beneficiaban. El Estado necesitaba que la mujer volviera al hogar, diera hijos a la Patria y se ocupara de la familia. Sólo si ella asumía ese papel, educaría de la misma forma a sus hijos. El aumento del desempleo en esos años de posguerra y las malas condiciones vividas hicieron fácil poder transmitir esos ideales. La Iglesia, fiel servidora del Régimen, le apoyó en esta doctrina suministrando desde sus iglesias una buena dosis de castidad. Apoyándose en las sagradas escrituras explicaban en sus sermones cómo la mujer era un ser notablemente inferior al hombre, ensalzando su valor como progenitora y acuñando su deber de servir a la familia.

El trabajo que presentamos tiene como finalidad investigar acerca de cómo se llevó a cabo la educación femenina en la posguerra española (1939 – 1951) desde tres planos diferenciados: familia, escuela y sociedad y cómo influyeron la Iglesia y el Estado en esta instrucción. Nuestro objetivo es indagar en cuáles fueron las enseñanzas femeninas que se transmitieron en esos años y cómo fueron conformando éstas, las prácticas sociales de toda una generación, sustentadas con tan arduas raíces, que sus recuerdos aún están presentes en nuestros días.

Para trabajar estas enseñanzas hemos llevado a cabo cuatro relatos de vida, a dos hombres y dos mujeres de edades comprendidas entre los 75 y 80 años, que poseen dos características comunes: provienen de familias humildes y sus aspiraciones vitales (ya bien fuera por el nivel económico familiar, por su pertenencia a esta clase social o por su condición sexual) quedaron reducidas al matrimonio y al sostenimiento familiar. Con ellos queremos conocer cuál es la visión de la mujer en estos años sin sesgar las voces de ambos géneros, aportando como nieta de una de las niñas que sufrió esta represión, la palabra de un colectivo, que durante muchos años fue silenciado.



1. La palabra como método para la reconstrucción. El relato de vida

El auge del método biográfico hunde sus raíces en la recuperación del sujeto, no como variable, sino como actor social, como protagonista de la realidad social (Pujadas, 2000). Como afirma Bolívar (2001), hacer historia de vida es un tema actualmente de moda para la realización de muchas de nuestras investigaciones, pero resulta importante preguntarse el por qué lo hacemos y cuál es su finalidad.

La investigación a través de esta metodología permite al sujeto buscar en su memoria y construir desde ella una re-presentación de sí mismo (Fons y Palou, 2011). Aunque la persona que narra su historia es un único individuo, en el escenario de la narración no aparece él sólo; le acompañan los entornos y las personas con los que se ha relacionado, la cultura que ha aprendido, las formas de ser, de estar, de pensar... Así, “cada sujeto contiene al colectivo del que forma parte” (Rivas et al., 2012:18).

Las investigaciones tradicionales han reconstruido la historia desde los discursos de aquellos que ostentaban el poder. La sociedad de la posguerra, con fuerte corte jerárquico, estaba sustentada por una base de personas, de clase humilde, que fueron las víctimas de las disposiciones y enseñanzas de aquellos “poderosos” que trazaban sus vidas en amplios y lujosos despachos sin importarles las consecuencias de sus actos. La voz de los necesitados no sólo no era escuchada sino que se silenciaba, encarcelaba y asesinaba. Si indagamos un poco en esta clase menos favorecida poniendo nuestra mirada en los géneros, comprobamos cómo la mujer fue, aún en mayor medida, la que sufrió la represión y la violencia en su ser.

Quizás sea el propio sexo de la persona que escribe estas líneas o sus raíces familiares las que le hacen rescatar estas voces y con ellas recrear una nueva historia en la que todos los actores de aquel escenario dictatorial se sientan representados. No podemos cambiar nuestro pasado pero sí reinterpretar la historia e incluir en ella “las voces silenciadas” que no han aparecido durante tantos años en los grandes libros de la Historia de España. El método biográfico – narrativo se torna para nosotros no como una técnica de recolección de datos sino como una forma de compromiso con la investigación, con la sociedad en la que vivimos porque, como apunta Rivas (2012), nos permite partir de nuestros propios pensamientos y construir historia utilizando la mirada y la voz de sus participantes desde una compleja malla cosida con hilos morales, sociales y emocionales. Creemos que partiendo de esta metodología, como indica Bolívar (2014), fomentamos el discurso de la individualidad, damos significación a la palabra y tomamos lo humano como referente desde el que contar la historia. Porque sólo dando valor a lo humano como elemento homogeneizador que nos une podremos construir un discurso de igualdad alejado de aquel modelo en el que “solo cabían unos pocos”.

1.1. Breve contextualización de la investigación

El trabajo que presentamos forma parte de un estudio más amplio en el que tratamos de recuperar la memoria educativa primaria de los alumnos segovianos de la posguerra, centrándonos no sólo en sus vivencias escolares sino también en el entorno social, cultural y religioso que la rodeaba.

Nuestra investigación parte del relato de vida realizado a cuatro sujetos con unas características comunes: nacidos en la provincia de Segovia, provenientes de familias humildes, con edades comprendidas entre los setenta y cinco y los ochenta años y con una formación académica que no traspasa la barrera de los estudios primarios.

El por qué de la selección de esta muestra nace de nuestro interés por recuperar la verdadera esencia de la represión femenina vivida en el franquismo, dada especialmente en



aquellas familias con menos recursos en las que la mujer asumió desde la infancia su papel como progenitora y esposa. Las barreras que la familia y la propia sociedad la ponían eran infinitas y esto la hizo convertirse en el foco substancial desde el que calaron las ideas sexistas del Régimen.

1.2. Presentación de nuestros protagonistas

Este trabajo no hubiera sido posible sin las narraciones de cuatro personas que nos han enseñado a recordar y a valorar la importancia de una educación social libre de sesgos, en la que impere la igualdad entre sexos.

FELISA

Nació en el año 1937 en Hontoria (Segovia). Su madre era ama de casa y su padre labrador. Tuvo 5 hermanos que murieron siendo niños. Comienza su escolaridad a la edad de seis años y abandona el colegio al terminar la enseñanza primaria, con 14 años. Su vida adulta transcurre cuidando a sus hijas, realizando las tareas domésticas y ayudando a su marido en las faenas del campo y el cuidado del ganado.

GLORIA

Nació en el año 1937 en Losana de Pirón (Segovia). Su madre era ama de casa y su padre comerciante. Tuvo siete hermanos, cinco varones y dos mujeres. Comienza su escolaridad con seis años y la termina con catorce, tras obtener la titulación primaria. Después de la escuela estudia costura en Segovia y Madrid hasta conseguir la titulación de “Maestra de Corte y Confección”. Su vida adulta transcurre en el pueblo de su marido encargándose de las labores domésticas y el cuidado de su hijo.

GREGORIO

Nació en el año 1933 en un barrio de Segovia. Su madre era ama de casa y su padre cocinero. Tuvieron cuatro hijos, tres varones y una mujer. Comienza su escolaridad a la edad de ocho años y abandona el colegio al terminar la enseñanza primaria, con 14 años. Después de casarse joven dedica su vida adulta al trabajo en una fábrica de gaseosas y como transportista.

MODESTO

Nació en el año 1935 en Revenga (Segovia). Su madre era ama de casa y su padre gabarrero. Tuvo nueve hermanos, aunque murieron cinco de ellos. Comienza su escolaridad a la edad de seis años y abandona el colegio a los nueve, para colaborar en la economía familiar. Después de casarse y tener dos hijos dedica su vida adulta al trabajo en el pinar, en la construcción y en el mundo fabril.

3. Enseñanzas femeninas en el franquismo

3.1. Iglesia y Estado como agentes formadores

Iglesia y Estado han sido considerados a lo largo de la historia como los dos grupos de poder más influyentes en la sociedad. Ambas instituciones unieron durante el franquismo sus esfuerzos para dominar a una población diezmada tras la guerra utilizando para ello la religión y el terror (Domingo, 2007). Se necesitaba regresar a un modelo social patriarcal, católico y conservador que preservara las funciones sociales tradicionales asignadas a cada género.

Fueron años muy duros, de mucho hambre y miedo, me acuerdo que de política y de religión no se podía hablar porque si te oían, rápidamente venía la Guardia Civil y te llevaba a la



cárcel o te mataba. Nunca se me olvidará una imagen que tengo de niña con una camión lleno de hombres que llevaban a fusilar a una ladera cercana del pueblo y cuándo los mayores iban a recoger las vacas, me acuerdo que me contaban que había un montón de personas muertas en las cunetas de las carreteras. Era mejor estar callado y hacer lo que te dijeran si no querías sufrir (Felisa).

El Régimen estaba convencido de que España debía proteger la función sagrada femenina: la procreación. Para ello comenzaron a dictarse disposiciones encargadas de devolver a la mujer al ámbito doméstico y de promover su honestidad y sumisión al varón. Toda aquella mujer que no cumpliera ambos preceptos perdería el derecho a la protección civil estatal. El maltrato, las violaciones y vejaciones hacia este género eran frecuentes en una sociedad, en la que el hombre era dueño de la mujer y sus acciones eran protegidas bajo leyes misóginas que permitían a éste quedar impune de sus actos (Moraga, 2008). El Código Penal de 1944 es una muestra de la represión femenina; entre sus artículos podemos leer cómo el marido si sorprendía a su mujer o a sus hijas menores de veintitrés años bajo su tutela, realizando adulterio, podía matarla o lesionarla. Estas leyes calaron en el imaginario social y fueron reproducidas por sus actores.

Cuando un hombre buscaba novia pedía que ella fuera buena, que no hubiera estado antes con otros hombres... eso estaba muy mal visto y como a una se la ocurriera hacer eso podía pasar de todo. La familia y la gente del propio pueblo la criticaban. Antes las mujeres estaban muy sumisas al hombre eran esclavas, no podían salir de casa una vez casadas porque eso se veía mal, la mujer debía estar allí, cuidando de los hijos y haciendo las cosas de casa... y si estaban solteras y lo dejaban con el novio nadie las quería, la culpa de que lo hubieran dejado siempre se la echaba a ella y ningún chico se quería volver a arrimar a ellas (Modesto).

La Iglesia apoyó al Estado en toda su magnitud. La moral nacional – católica obligaba a la mujer al respeto hacia directrices muy marcadas en cuanto a vestimenta, vocabulario, sexo, trabajo, sumisión... que condicionaron su papel social y marcaron su trayectoria vital (Manrique, 2007). Las enseñanzas eclesiásticas fueron la clave para disciplinar a la mujer de los años cuarenta. Bajo la represión sexual y el miedo hacia el incumplimiento de las normas impuestas por la Iglesia las mujeres vivieron momentos de absoluta coerción.

Las mujeres siempre vestían con vestidos o faldas, jamás con pantalones, eso estaba muy mal visto...y siempre estaban en corros cosiendo en las puertas de las casas, jamás se divertían en la taberna como los hombres, para ellas la única distracción era ir a la Iglesia... desde pequeñas nos obligaban a ir a misa a cualquier hora a rezar el rosario y debíamos besarle la mano al cura. Recuerdo que ya desde pequeñas a la Iglesia debíamos ir tapadas, la falda no podía estar por encima de las rodillas y los hombros tampoco podían ir al descubierto. Además las mujeres llevábamos un velo en la cabeza para ir a misa como símbolo de respeto (Gloria)

El catolicismo también jugó un papel fundamental en la interiorización de las diferencias físicas y psíquicas entre hombres y mujeres y la importancia de que cada sexo se dedicara a la labor que le había sido encomendada. Bajo reseñas de las sagradas escrituras, se negó a la mujer su capacidad intelectual, creativa y artística. Y es que, para poder levantar una “Nueva España”, era necesario que la mujer asumiera su vital papel como madre. Los “buenos españoles” debían aprender a serlo y para ello se hacía imprescindible educar a sus madres bajo un discurso nacionalcatolicista (Domingo, 2007).

Mi madre se encargaba de cuidarnos a todos los hermanos, mi padre pasaba el día trabajando como cocinero de los militares y apenas le veíamos. Me acuerdo que él no tenía ni un solo día de descanso a la semana y mi madre se encargaba de todo lo demás coser, limpiar, cuidar un cerdo que teníamos, estar pendiente de mis hermanos y de mí... Ella hacía todo lo de la casa, nos llevaba a misa y nos sacaba a jugar. Tenía mucho respeto por la Iglesia y eso nos lo enseñó desde pequeños (Gregorio)

También Felisa reproduce la idea de diferencia entre sexos.



El hombre nunca fue igual que la mujer, ellas siempre han sido más dulces, más cariñosas y ellos más brutos. Por eso cada uno tenía que dedicarse a lo que tenía que dedicarse... o lo que podía, las mujeres a cuidar y enseñar a los hijos y los hombres a trabajar. Ni ellos se metían en las cosas de las mujeres ni nosotras en las de los hombres aunque la verdad, siempre que podíamos ayudar, aunque fuera a sacar a pastar las vacas lo hacíamos, en cambio ellos no colaboraban en nada. Todo era diferente para hombres y mujeres, los trajes, los trabajos, lo que cada uno enseñaba a los hijos... ¡hasta el lugar que se ocupaba en la Iglesia!, los hombres siempre se sentaban en los bancos de la derecha y las mujeres en los del centro y la izquierda.

La represión femenina también era marcada por la Iglesia bajo pronatalistas, con las que se apostaba por la prohibición del aborto y de los anticonceptivos. El sexo quedaba restringido al ámbito reproductivo (Roig, 2002). La búsqueda de la pureza y la castidad en la mujer era un tema de vital importancia para las jóvenes que veían como sus madres las educaban en estos preceptos desde pequeñas y censuraban en las casas cualquier tema relacionado con el plano sexual.

Había muchos temas tabú de los que no podías hablar ni con la familia. De lo referente al sexo en casa ni se mencionaba, ni siquiera cuando te había venido el periodo... y no te digo nada lo de quedarte embarazada, casi daba respeto el decirlo hasta cuando ya te habías casado por el qué dirán... recuerdo que algunas mujeres se quedaban embarazadas antes de casarse y lo intentaban ocultar con ropa ancha porque eso era una vergüenza para la familia. Antes lo del aborto ni se escuchaba y mucho menos en familias humildes... la mujer se tenía que aguantar con lo que viniera y soportar en muchos casos las críticas y burlas de los vecinos (Felisa).

3.2. La familia como origen y sustento de la “Nueva España”

La familia se convirtió para la dictadura franquista en uno de los pilares básicos desde el que transmitir su ideología. Peinado (2012), asevera que ésta fue considerada por el Régimen como el origen y el prototipo de sociedad perfecta y cuna de los valores cristianos, pero su denominación iba más allá. Suponía la base del poder nacional porque con el amplio número de pérdidas humanas que había dejado la guerra, se hacía necesario elevar el número de nacimientos como forma de corrección de aquella tasa de defunción (Calero, 2012). La Iglesia y el Estado unieron todos sus esfuerzos para atajar estas cifras promoviendo campañas pronatalistas que aumentarían la demografía española; pero estas acciones llevaban aparejada la pérdida de todas las conquistas femeninas anteriores; como apunta Roura (1998), la guerra había sido de los hombres, pero la posguerra sería para las mujeres, a las que les correspondía enderezar la cotidianidad. Esta idea se ve reflejada en los relatos de vida de nuestros cuatro protagonistas, todos ellos con familias numerosas, así nos lo cuenta Gregorio:

En estos años los jóvenes se casaban muy pronto, entre los veinte y los veinticinco años, y todas las familias tenían un montón de hijos, me acuerdo que cuando iba la escuela, no había ningún hijo único, todos teníamos como mínimo un par de hermanos... y luego había familias bien cargaditas, con ocho o nueve hijos. Que vinieran niños a una casa era algo muy importante. Me acuerdo que hasta el Estado ayudaba a las familias numerosas dándoles comida o algún subsidio.

Para promover la natalidad se suprimió la legislación familiar promulgada por la República y se devolvió el control de ésta a la Iglesia. Así lo demuestra la Ley de 1 de agosto de 1941, con la que se avivaba la idea de formar familias numerosas como medio para acrecentar la personalidad internacional y la potencia militar española. En un sueño difuso quedaría la legalización del aborto de 1936, eran tiempos en los que primaba el nacimiento de hijos para la Patria. Junto a esta disposición se unieron otras que promovían el retroceso en la paridad de sexos como la Ley de 23 de septiembre de 1939, que derogó el derecho al divorcio. El Fuero del Trabajo de 1938 se sumó a ellas proporcionando dos vías laborales en función del sexo. El hombre debía llevar el sueldo a



casa y la mujer depender de él, siendo servidora de sus quehaceres domésticos, sexuales y filiales. Los roles de cada sexo quedaban bien definidos desde la familia.

En estos años los trabajos que llevaba a cabo cada miembro de la familia eran claros... los hombres se dedicaban a las labores del campo, al ganado o a ir al pinar, las mujeres se quedaban en casa, hacían las faenas, iban a por agua a la fuente, lavaban la ropa, cuidaban a los niños y a los mayores y echaban una mano a los hombres en lo que pudieran. Los niños hacían lo mismo que los padres, los varones ayudábamos a las labores del campo y las niñas se quedaban con las madres haciendo las cosas de casa y cosiendo. A mí nunca me dejaban planchar, ni lavar, ni hacer la comida. Si mi madre faltaba o estaba mala era mi hermana mayor la que se encargaba de hacer lo mismo que hacía ella en su ausencia (Modesto)

El trabajo femenino (entendiendo por éste la actividad económica remunerada realizada fuera del hogar) suponía un peligro para la institución familiar y para la estructura jerárquica que las sagradas escrituras habían asignado a cada sexo (Roig, 2002) ya que la independencia económica femenina era considerada una dura afrenta para el hombre casado. Las diferencias de sueldo, el escaso reconocimiento laboral y las trabas profesionales que socialmente se impusieron a las mujeres hicieron que muchas de ellas, una vez casadas, abandonaran sus puestos de trabajo y se quedaran en el hogar. Pero a pesar de ello, los empleos como sirvienta, costurera o lavandera, proliferaban en un país en el que el hambre acechaba a las familias.

Fueron muchas las niñas de familias pobres que en estos años tuvieron que ir a servir a casas de ricos, dependiendo de la familia con la que estuvieran vivían mejor o peor. Mi mujer era una de ellas, trabajó en casa de un maestro al que tenía que lavar la ropa, cocinar para él, fregarle el suelo y servirle... el sueldo no pasaba de los cuatro reales, pero en la familia eran muchos y tenían que ayudar... mientras sus hermanos se quedaban echando una mano a su padre, a su hermana y a ella las mandaron a servir. Luego cuando nos casamos yo la dije que no fuera más, que se quedara en casa que ya trabajaba yo para los dos (Gregorio).

Las diferencias entre sexos en las familias venían desde la cuna; en muchas ocasiones mientras el nacimiento del hijo llenaba de gozo a la familia, el de la hija se asociaba a la desolación, sobre todo en las capas sociales más pobres, porque ésta suponía una boca más que alimentar y un escaso seguro de vida (Cano, 2001).

En la mayoría de las familias del pueblo, cuando la mujer quedaba embarazada el hombre quería que lo que viniera fuera un niño; en los pueblos era muy importante tener hijos varones que ayudaran en las tareas del campo y las mujeres no les servían para mucho porque no tenían la misma fuerza. Cuando una niña terminaba el colegio a los catorce años se quedaba en casa, a mí me acuerdo que me mandaron a aprender a coser, pero poco podía yo ayudar a mi padre, por eso él tenía que pedir a mis primos que le ayudaran a trillar y a segar. Menos mal que luego cuando me casé le ayudaba mi marido, yo me sentía mal por no poder hacer lo mismo que un hombre (Felisa).

La familia preparaba y disponía a las niñas desde la infancia para hacer de ellas madres y esposas ejemplares. Bajo estas proposiciones, de poco servía encaminarlas a una formación académica superior que mejorase su situación profesional y personal.

A mí me hubiera encantado poder seguir estudiando, además la profesora de la escuela les dijo a mis padres que yo podría seguir con ello, pero en esos años no había dinero para que yo pudiera estudiar... desde pequeña soñaba con ser alguien importante, pero me tuve que conformar con aprender "el corte" y poco después casarme (Gloria).

Una vez escogida la persona con la que casarse, en enlace suponía en muchos casos un sueño fracasado. Con la mayoría de esos enlaces matrimoniales, la familia de la novia podía aspirar a mejorar su situación económica y social y la propia mujer se aseguraba así un seguro de vida. Pero como apunta Gómez (2012), en esta nueva alianza entre dos familias, si la mujer poseía un bajo estatus perdía el respeto de la familia del novio y era rechazada o maltratada por ello.



Recuerdo que antes eso de las bodas se miraba mucho... no te dejaban casarte con cualquiera...generalmente estaba bien visto que los hijos de ganaderos se casaran con hijas de ganaderos, los de gabarreros con gabarreros, los que tenían dinero con otras familias adineradas... los que éramos más humildes, sobre todo las mujeres, eran mal vistas en las familias que tenían más dinero y generalmente la familia intentaba que el hijo la dejara y se casara con una mujer de su condición. Si no conseguían que la dejara, muchas familias hacían la vida imposible a la pobre mujer... se reían de ella y la mandaban hacer las peores tareas, me acuerdo de una que la mandaban limpiar las cuadras, ir a por agua, sacar el ganado...mientras el resto de las mujeres de la familia no hacían nada. Era una mujer muy dura y no la avergonzaba nada, te voy a decir que hacía las cosas hasta mejor que los hombres, pero lejos de valorarla la familia se reía de ella (Modesto).

Los aprendizajes inculcados desde las familias se han ido reproduciendo de generación en generación con mayor calado que el resto de agentes haciendo pervivir un modelo sexista con el que aún convivimos.

3.3. Papel de la Educación Primaria en la asunción de roles de género

La escuela primaria recién depurada de ideas liberales y bajo la tutela de maestros adeptos al Régimen educó bajo una pedagogía católica y patriótica que impregnó las mentes infantiles. El sistema escolar franquista se caracterizó por ser confesional, elitista y antioeducativo. Esta última característica es la que propicia el comienzo de una fuerte fractura en la educación en función del sexo (Moratalla y Díaz, 2008).

Con la Ley de 4 de noviembre de 1938, se obligó a separar a niños y niñas en aulas diferenciadas apelando a la inmoralidad y perjuicio que esta formación conjunta suponía en los espíritus sensibles femeninos. La idea de este alejamiento entre alumnado, no era otra que la de educar a los dos sexos bajo asignaturas, contenidos y normas diferentes, para que la mujer fuera comprendiendo que su papel social no era el mismo que el del hombre. Manrique (2003), mantiene que era necesario que la educación de la mujer estuviera dedicada a dos finalidades: reconocer su papel social como esposa y madre y asumir las características propias del sexo femenino, entre las que primaba la obediencia, el servilismo y el recatamiento.

Las niñas estudiábamos en una escuela y los niños en otra; me acuerdo que no nos dejaban estar juntos ni en el recreo y como nos vieran con ellos la profesora nos regañaba. Además éramos las niñas las que solíamos fregar la escuela y a ninguna se nos ocurría hacerla rabiar a la maestra como hacían los chicos con su maestro... era una mujer muy recta y poco cariñosa, la gustaba que aprendiéramos bien a coser y a leer y a respetar... cuando venía alguien al colegio de visita...que casi siempre era el cura... nos debíamos poner de pie en el pupitre y ser educadas dándole los buenos días y estando calladas mientras los mayores hablaban (Felisa)

A través de prácticas como las que nos cuenta Felisa, los niños asumían sus papeles hasta en los juegos del patio en los que no eran vigilados por los docentes.

En los recreos los niños nos íbamos a nidos o a moras y las niñas se quedaban jugando a “la semana” o a la comba. Los niños nunca jugábamos a cosas de niñas y si alguno lo hacía era tachado de “mariquin”... lo mismo pasaba si alguna niña se venía a jugar con los chicos... se decía de ella que era un “marimacho”. Cada uno teníamos nuestros juegos y pocas veces jugábamos todos juntos (Modesto).

De estas primeras premisas educativas se nutrieron los dictámenes posteriores como la Ley de Reforma de la Enseñanza Media en España de 20 de septiembre de 1938, la Ley de Ordenación Universitaria de 29 de julio de 1943 y la Ley de Educación Primaria de 1945. Las dos primeras de fuerte carácter elitista y segregador actuaron como tamiz para escoger a las futuras clases



dirigentes; y la tercera, fue el caldo de cultivo para que los niños de la “Nueva España” fueran educados según el rol social asignado. Así podemos leer en el artículo 11 de esta ley que para los niños, una vez terminada su educación elemental se les formaría para la educación superior o la enseñanza de un trabajo, mientras que a las niñas esta misma educación las debía servir para el aprendizaje de los rudimentos del hogar o la artesanía. Los maestros jugaban un papel fundamental en esta transmisión de patrones sociales.

Recuerdo que mi maestra puso empeño en que en el colegio aprendiéramos bien los rezos cotidianos y que nos portáramos bien. La verdad es que personalmente yo tengo mucho que agradecerla porque ella me escogió a mí para enseñarme bien a coser y aprendí mucho corte. Después de terminar la primaria fue ella la que les dijo a mis padres que me mandarían a seguir aprendiendo costura a Madrid, donde me saqué el título de “maestra de corte” en una academia en la que éramos todas mujeres. Y cuando terminé me quería haber puesto a enseñar, porque me gustaba mucho la costura pero me casé y no pude ejercer como tal (Gloria).

La buena educación de las niñas en los rudimentos de la fe católica, en las reglas del bien obrar y en las labores domésticas fueron puntos clave del currículum y de las enseñanzas transmitidas y para ello se creó una bibliografía nueva, llena de cartillas, libros de texto, enciclopedias y libros de lectura en la que el hombre era representado como ejemplo en todas las artes, desde la filosofía hasta la ciencia, mientras la mujer quedaba simbolizada en su papel de esposa y madre (Cano, 2001).

Los maestros y maestras de las Normales – especialmente estas últimas- aprendieron muy bien esta jerarquía social. La presencia de las mujeres en el ámbito educativo primario era muy relevante, mientras en el universitario era prácticamente ausente (Domingo, 2007). Para llegar a ello se organizaron desde la posguerra cursillos obligatorios de perfeccionamiento profesional que intentaban redirigir a las docentes en los aspectos relativos a la Religión, la Historia de España y la cotidianidad. Si quedaban infectados de estos conceptos, sería fácil transmitirlo a los niños que tuvieran bajo su tutela. Las prácticas sexistas, los valores patrióticos y la religión jugaron un papel fundamental (Araque, 2009).

La maestra representaba los valores de la mujer de esos años, siempre iba vestida con faldas o vestidos, nos enseñaba poesías, rezos, costura... era muy educada y la gustaba mucho que leyéramos bien. Se llevaba muy bien con toda la gente del pueblo, en especial con el Alcalde y con el cura, que la respetaban mucho, igual que las familias. Aunque era de Segovia, ella siempre asistía a las comuniones que se hacían en el pueblo, a las misas de las fiestas y a los velatorios. Era una mujer de buena familia, muy creyente y muy franquista (Felisa).

La Iglesia, la institución que mecía la cuna de todos los campos sociales, mantuvo una estrecha vinculación con la escuela. Bajo una pedagogía católica y doctrinaria apuntaba la necesidad de educar al niño en un ambiente cristiano. A los rezos al comenzar las clases y a la celebración de festividades relacionadas con la Virgen en el colegio, se unían (sobre todo para las niñas), la asistencia a misas, confesiones, rosarios o vía crucis en los que continuamente se referenciaba al pecado original, el ejemplo de la Virgen María y la necesidad de que la mujer fuera “la dueña de su casa”.

Todos los días cuando entrábamos en clase teníamos que santiguarnos, después íbamos a nuestro sitio y la profesora nos mandaba rezar un “Padre Nuestro”... rezábamos mucho en el colegio, en el mes de mayo íbamos a coger flores para la Virgen y se las poníamos en clase, cerca de un cuadro grande que teníamos allí de ella. En los pueblos la asistencia a la Iglesia era obligatoria y si algún día te descuidabas y no ibas, en cuanto te viera el cura te hacía un interrogatorio de por qué no habías ido. Los chicos algunas veces nos intentábamos escabullir y no ir. Las chicas no sólo iban los fines de semana, las pobrecillas también iban a diario (Modesto).



Fueron pocas las hijas de familias humildes que siguieron estudiando tras la terminación de sus estudios primarios, porque esta continuación no era necesaria y las vías académicas posteriores no estaban pensadas para ella (Peralta, 2012). Aún así algunas mujeres lograron traspasar a la enseñanza secundaria y llegar al mundo universitario, en el que se formaron en ramas asociadas con la educación y la sanidad, “casualmente” aquellas profesiones más relacionadas con el papel de la mujer como madre y educadora.

Las chicas que conocía del barrio, cuando terminaron la escuela no estudiaron, recuerdo que mi hermana fue una de las que sí lo hizo. Ella estudió enfermería y otras como ella estudiaban en la Normal, cerca de mi casa para ser maestras. Es que antes eso de estudiar tampoco te creas que se hacía mucho. El que valía a lo mejor le metían de cura o se hacía maestro o guardia... las chicas, las menos, estudiaban y la mayor parte de ellas se ponían a trabajar rápidamente para ayudar a la familia (Gregorio).

La escuela, la familia, la Iglesia y el Estado fueron labrando una cultura “made in Spain” en la que el género femenino fue sólo reconocido en el ámbito familiar, católico y asistencial (Grana, 2007).

3.4. La educación femenina: diferencias entre el pueblo y la ciudad

Una de las brechas más destacadas en cuanto a la educación femenina se encuentra en función del lugar de nacimiento. Esto se explica porque generalmente las costumbres más tradicionales de la cultura patriarcal se encontraban encerradas en pueblos y aldeas españoles en los que se respetaba a la mujer pura, casta, religiosa, sumisa y cuyas máximas aspiraciones fueran el casarse y formar una familia, aquella mujer “que no diera que hablar”. Así nos habla Modesto sobre esta idea:

La imagen que tengo de la mujer de esos años es de una persona trabajadora, atrasada igual que el hombre en cuanto a vocabulario y pensamiento, cerrada, con miedo a que los demás hablaran de ella y muy religiosa. La verdad es que las chicas, ya desde jóvenes apenas salían de casa y se vestían igual que las mujeres mayores, con un pañuelo en la cabeza, faldas anchas, blusas... y cualquier chica que no hiciera lo que las demás era criticada por el resto. Me acuerdo que las chicas que vivían en Segovia eran mucho más abiertas, vestían de otra forma y no estaban tan centradas en el qué dirán.

En el ámbito familiar rural la mujer tenía un papel laboral más activo que en el urbano. Desde pequeña se la enseñaba a colaborar en las labores del campo y en el cuidado del ganado, sin descuidar el aprendizaje de las labores domésticas (Cano, 2001). De esta forma, su trabajo y su vida eran mucho más duros que en la ciudad. Cuando se casaba, su compromiso aumentaba porque no se dedicaba en exclusiva a su casa, sus hijos y su marido, sino que también seguía colaborando en las faenas del campo sin obtener por ello remuneración, ni agradecimiento.

La mujer en el pueblo intentaba ser de ayuda en todo lo que pudiera, igual ibas a por las vacas, que las ordeñabas, que ibas a trillar o ayudabas a recoger la paja... y luego ya pues lo de ir a por el agua, limpiar la casa y encargarte de los niños y de los abuelos también era cosa tuya, claro. El hombre trabajaba mucho, sí, pero siempre tenía su tiempo libre y la mujer no. Recuerdo que mientras los hombres estaban en el bar, las mujeres nos salíamos a la puerta y nos poníamos en corros a coser desde bien pequeñas, esos eran nuestros momentos de descanso... (Felisa).

En las ciudades, si bien muchas mujeres de clases sociales humildes tuvieron que trabajar en fábricas o talleres (siempre con un sueldo inferior al del hombre), el salario las sirvió para tener un pequeño contacto con la esfera pública.

También se podían observar diferencias en el ámbito educativo. El objetivo de las escuelas rurales era formar buenas lugareñas, cristianas y madres que llevaran a cabo las labores domésticas y agrícolas y fueran fieles a las directrices de sus maridos (Hernández, 2000). Las oportunidades



educativas de una niña de pueblo eran menores que las de núcleos urbanos, se consideraba que con la educación elemental era suficiente para ser buena madre y buena esposa. A ello se unía la problemática de que después de la educación primaria, el estudio del bachillerato en localidades rurales en las que no había instituto era especialmente difícil. El traslado a las capitales y el abandono del domicilio familiar traían consigo un importante desembolso para las familias, que si tenían suficiente dinero, preferían que fuera el hijo y no la hija la que disfrutara de ese privilegio (Grana, 2007). Gloria nos cuenta su experiencia en este sentido:

En el pueblo no había institutos y las familias no podían pagar los gastos que costaba desplazarte. En general no se seguía estudiando después del colegio... aunque no todos teníamos las mismas oportunidades. Yo no seguí estudiando, pero dos de mis hermanos si lo hicieron. Como éramos una familia humilde, les llevaron a colegios de frailes y eso les permitió tener después buenos puestos de trabajo. De las chicas que había en el colegio ninguna siguió estudiando.

Una parte de esta población femenina adolescente, al terminar la escuela y ver las escasas posibilidades que tenían en los pueblos, decidieron emigrar a la ciudad, ya bien por buscar un futuro más halagüeño o por dejar de ser una carga económica para las familias. La servidumbre fue el puesto de trabajo más ocupado por este perfil femenino (Gómez, 2012). Estas mujeres fueron consideradas en muchos momentos “chicas para todo” y tuvieron que someterse a las órdenes de los servidos (de Dios, 2013).

En contraposición, la mujer de la ciudad, por la proximidad de sus casas a los Institutos y por las condiciones laborales de las familias, poseían alguna posibilidad para poder cursar la Enseñanza Media, siendo el Magisterio una de las vías más estudiadas para este tipo de mujer. Los conocimientos que aprendieron aquellas maestras en las Normales, nada tenían que ver con la emancipación femenina sino con un ideal de mujer caracterizado por la abnegación y el patriotismo. Muchas de estas docentes llevaron a cabo su labor en las escuelas rurales y fueron un modelo respetado e imitado por el resto de las mujeres del pueblo, ejerciendo a través de él una función adoctrinadora.

Recuerdo que las mujeres del pueblo veían a la maestra con otros ojos, no era igual que ellas porque ella tenía unos estudios y el resto de mujeres no. Ella iba a la Iglesia y era una mujer soltera y muy buena con los niños... como ella era de Segovia, entre semana se quedaba viviendo en las casas de los maestros junto con una hermana soltera que tenía, que la acompañaba todos los días a la escuela y a misa y se quedaba después haciendo las tareas de casa. Luego los fines de semana se iban las dos a Segovia. A la maestra todo el pueblo la respetaba mucho, ella iba bien vestida y tenía buenos modales. Me acuerdo que los hombres de allí no la cortejaban porque creían que era mucho para ellos... en esos años a las mujeres que estudiaban se las tenía mucho respeto (Modesto).

Pero a pesar de todo ello, socialmente, la mujer humilde era mejor considerada en la ciudad que en el campo. Siguiendo a Gómez (2012), que una mujer tuviera voz propia u opinión era considerado un hecho “destacable” en la vida social del pueblo, asociado a fechas clave en el calendario, casi siempre vinculadas con festividades religiosas.

A la mujer del pueblo no se las tenía mucho en consideración. Aquí el día que más presente estaban era en la “Virgen de las Candelas”, se decía que ese día mandaban las mujeres, íbamos a misa, sacábamos a la Virgen en procesión, hacíamos rosquillas y bailábamos... yo creo que era de los pocos días que la mujer casada salía a disfrutar... de hecho si una mujer se la ocurría hablar un poco de más era mal vista por el resto (Felisa).

Las normas sociales y los estereotipos sexistas creados fueron creando un ideal de mujer inferior al hombre en todos los planos vitales.

4. Conclusiones



La Iglesia y el Estado se convirtieron a lo largo de la dictadura en los principales portadores de la cultura patriarcal; acaparaban todos los ámbitos y costumbres de la vida pública y con sus discursos modelaron un tipo de hombre convertido en la piedra angular del mundo público mientras sometieron a la mujer a la esfera privada, gracias a la coerción de sus actos, de sus pensamientos y de su libertad.

En este plano, la familia fue poco a poco enseñando que sus miembros no tenían los mismos derechos ni aspiraciones; mientras el padre proporcionaba el sustento económico familiar, la mujer debía encargarse del hogar y del cuidado de la prole. Sus metas y su reconocimiento estaban allí, dentro de la casa y su vida quedaba reducida al hogar. Esta visión fue aún más comprimida en el ámbito rural, donde la mujer era continuamente cuestionada y utilizada no sólo para las labores de la casa sino también para las del campo.

Junto a la familia, la escuela protagonizó a lo largo de estos años otro de los pilares de la transmisión de las enseñanzas femeninas. Bajo aulas segregadas, las niñas iban siendo instruidas en los rudimentos que las esperaban en la vida adulta. La costura, las buenas formas femeninas, los modales y las continuas oraciones en el aula fueron tallando a futuras madres cristianas, patriotas y dóciles, que posteriormente inculcarían a sus hijos estas mismas enseñanzas haciéndolas perdurar en el tiempo.

Sin oportunidades personales y profesionales, que la dictadura franquista fue una de las etapas más negras en la historia de la mujer (de Puelles, 2009).

Con las narraciones recogidas en esta investigación queremos concienciar de la importancia de una educación que posibilite la igualdad de sexos porque sólo dando sentido a nuestro pasado, podemos comprender nuestro presente y cambiar nuestro futuro (Bertaux, 1999).

Referencias bibliográficas

- ARAQUE HONTAGAS, N. (2009). La formación de maestras durante la primera etapa del Franquismo. *Tendencias pedagógicas*, 14, 117 – 128.
- BERTAUX, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones* 9, 1-24.
- BOLÍVAR, A., DOMINGO, J. y FERNÁNDEZ, M. (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación: enfoque y metodología. Madrid: La Muralla.
- CALERO DELGADO, M. L. (2012). La imagen de la mujer en el primer franquismo a través del Diario Odiel. *Erebea*, 2, 343 – 369.
- CANO HERRERA, M. (2001). *Hombre y mujer en la cultura tradicional española*. Madrid: Actas.
- DE DIOS FERNÁNDEZ, E. (2013). “Las que tienen que servir” y las servidas. La evolución del servicio doméstico en el franquismo y la construcción de la subjetividad femenina. *Historia Autónoma*, 3, 97 – 111.



- DE PUELLES BENÍTEZ, M. (2009). *Modernidad, Republicanismo y Democracia: una historia de la educación en España (1898- 2008)*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- DOMINGO SORIANO, C. (2007). *Coser y cantar: las mujeres bajo la dictadura franquista*. Barcelona: Lumen.
- GRANA GIL, I. (2007). Las mujeres y la segunda enseñanza. *Historia de la educación*, 26, 257 – 278.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, A. B. (2012). La labor político – social de Sección Femenina durante el franquismo en Jaén. *El futuro del Pasado*, 3, 161 – 184.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J.M. (2000). La escuela rural en la España del siglo XX. *Revista de Educación*, 1,113 – 136.
- MANRIQUE ARRIBAS, J.C. (2003). La educación física femenina y el ideal de mujer en la etapa franquista. *Revista Internacional de Medicina y Ciencia de la Actividad Física y del Deporte*, 3 (10), 83 – 100.
- MORAGA GARCÍA, M. A. (2008). Notas sobre la situación jurídica de la Mujer en el Franquismo. *Feminismo*, 12, 229 – 252.
- MORATALLA ISASI, S. y DÍAZ ALCARÁZ, F. (2008). La segunda enseñanza desde la segunda República hasta la Ley Orgánica de Educación. *Ensayos*, 23, 283 – 305.
- PEINADO RODRÍGUEZ, M. (2012). *Enseñando a señoritas y sirvientas. Formación femenina y clasismo en el franquismo*. Madrid: Catarata.
- PEINADO RODRÍGUEZ, M. y ANTA, J.L. (2013). Educar para el matrimonio en femenino: modelos y prácticas en la literatura de posguerra. *Athenea*, 13, 35-46.
- PERALTA ORTIZ, M. D. (2012). *La escuela primaria y el magisterio en los comienzos del franquismo*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Pontificia de Comillas.
- PUJADAS, J.J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127 – 158.
- RIVAS FLORES, J. I., HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F., SANCHO GIL, J.M. y NÚÑEZ, C. (2012). *Historias de vida en Educación: sujeto, diálogo y experiencia*. Barcelona: UB.



ROIG LÓPEZ, O. (2002). *La institución educativa española desde la posguerra hasta la transición. Iglesia y Tecnología*. (Tesis doctoral inédita). Departamento De Psicología Social. UAB.

ROURA, A. (1998). *Mujeres para después de una guerra: una moral hipócrita del franquismo*. Barcelona: Flor del Viento.

Fuentes electrónicas

BOLÍVAR, A. (2014). Las historias de vida del profesorado. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19 (62).
<http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v19/n062/pdf/62003.pdf> (Consulta 10/2/2015)

FONS, M y PALOU, J. (2011). Els relatats de vida lingüística en els processos de formació dels docents. En Hernández, F. H. H., Sancho, J. M., y Rivas, J. I. (2011). *Historias de vida en educación: biografías en contexto*, pp. 108-115.
<http://www.diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/15323>
(Consulta: 01/05/2015)

MANRIQUE ARRIBAS, J.C. (2007): La familia como medio de inclusión de la mujer en la sociedad franquista. *Hispania Nova*, 7.
<http://www.hispanianova.rediris.es/7/articulos/7a009.pdf>
(Consulta: 30/12/2015)